

Ferreira, Vera; Valeš, Miroslav; Buzek, Ivo

Introducción : el presente y el futuro de las lenguas minoritarias peninsulares

Études romanes de Brno. 2020, vol. 41, iss. 1, pp. 7-9

ISSN 1803-7399 (print); ISSN 2336-4416 (online)

Stable URL (DOI): <https://doi.org/10.5817/ERB2020-1-1>

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/142569>

License: [CC BY-SA 4.0 International](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

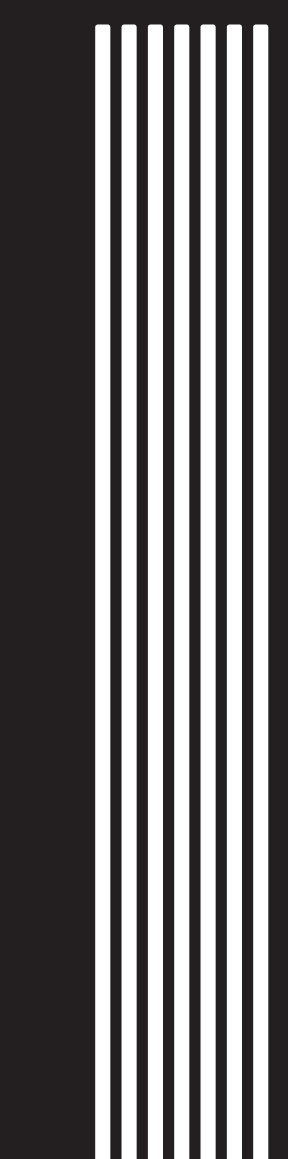
Access Date: 28. 11. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.



DOSSIER THÉMATIQUE



Lenguas amenazadas en la Península Ibérica. Situación actual y perspectivas para el futuro

Coordinadores:
Vera Ferreira / Miroslav Valeš / Ivo Buzek

Introducción: el presente y el futuro de las lenguas minoritarias peninsulares

VERA FERREIRA [vferreira@cidles.eu]

Centro Interdisciplinar de Documentação Linguística e Social, Portugal

MIROSLAV VALEŠ [miroslav.vales@tul.cz]

Technická univerzita v Liberci, República Checa

IVO BUZEK [ibuzek@phil.muni.cz]

Masarykova univerzita, República Checa

Cuando se habla de “lenguas amenazadas” se suele hacer referencia a lenguas indígenas americanas, africanas o asiáticas obviando que en Europa también hay “lenguas amenazadas”, es decir, lenguas minoritarias que viven en una situación de diglosia. Es cierto que muchas de las lenguas europeas “menores” no han sobrevivido la presión de las lenguas mayoritarias que a lo largo de los siglos han ido ganando cada vez más prestigio en las sociedades en vías de industrialización y cuya posición aventajada se ha llegado a confirmar con la creación de los estados nacionales modernos que siempre han tendido al monolingüismo, en detrimento de las lenguas minoritarias, confinadas a la situación de diglosia donde funcionaban como las variantes B, las de comunicación familiar o en situaciones comunicativas poco formales, o para las comunidades rurales, identificadas como incultas.

La Península Ibérica no ha sido en este caso ninguna excepción y también en ella se han perfilado lenguas mayoritarias, asociadas con los estados nacionales y portadoras de prestigio para los que sabían manejar sus variedades cultas, e identificadas con un nivel socio-cultural y socio-económico altos, con la educación formal y con una posición prominente en la escala social, mientras que las lenguas minoritarias carecían de todo ello. En el contexto de la Península se trataba, obviamente, del español y del portugués que en sus registros literarios y cultos funcionaban como variantes altas, mientras que entre las variantes bajas pertenecían sus registros informales y sus variedades rurales, y las lenguas minoritarias, que en la mayoría de los casos compartían con el español y con el portugués la historia de ser dialectos históricos de las variedades del latín hispánico, pero los avatares y el transcurso de la historia los ha convertido en hablas rurales desprestigiadas que en muchos casos hasta han sido despojadas de su historia y eran tratadas como variedades “vulgares” del español o del portugués, respectivamente. En los siglos XIX y XX el catalán, el gallego, el euskera y el asturleonés conocieron su renacimiento y en las últimas décadas las autonomías en el Estado Español, sobre todo, trabajan intensamente en la política y en la planificación lingüísticas de las lenguas cooficiales. En Portugal el reconocimiento del mirandés como lengua minoritaria fue mucho más tardío y no se llevó a cabo hasta finales del siglo XX.

No obstante, parece que la historia se repite, hasta cierto punto, y aunque varias lenguas minoritarias, como el catalán, el gallego o el euskera, van pasando por un proceso de dignificación y se van convirtiendo en lenguas plenamente funcionales y prestigiosas en sus comunidades de habla, otras no corren la misma suerte y de lenguas minoritarias pasan a ser lenguas amenazadas y en peligro de extinción. Se trata de hablas de comunidades rurales, como las hablas aragonesas, los últimos vestigios de las leonesas, el asturiano o el asturleonés, y finalmente las variedades habladas en la frontera hispano-portuguesa, emparentadas con o descendientes directas de los romances históricos locales. Y finalmente, no se deberían olvidar las lenguas de las minorías étnicas, como los gitanos, que durante siglos han experimentado influencias muy variadas de las lenguas mayoritarias con las que han estado en contacto.

El objetivo del presente dossier es conocer la situación actual de las lenguas amenazadas peninsulares, es decir, aquellas que no cuentan con el apoyo institucional de las administraciones públicas y están, hasta cierto punto, a la deriva y su futuro depende del prestigio y del reconocimiento que sabrán darles sus propias comunidades de habla que, a su vez, son perfectamente conscientes de la diglosia en la que se encuentran. La diversidad lingüística forma parte de las riquezas inmateriales de la humanidad y es plausible que en las últimas décadas se presta mucha atención a la investigación de campo para conocer y documentar las lenguas amenazadas en sus propios hábitos y terrenos de uso. Varios de los trabajos recogidos en este dossier están encaminados en este sentido y aportan datos originales recogidos de primera mano, mientras que otros proponen contextos metodológicos más amplios que ayudarían a entender mejor e interpretar adecuadamente los datos cosechados.

En primer lugar, se incluyen aquí trabajos que enmarcan el estudio de las lenguas amenazadas peninsulares en un contexto más amplio y que hacen hincapié en la interdisciplinariedad de los estudios de este tipo en los que la geografía lingüística necesariamente tiene que colaborar con la sociolingüística y con la antropología. Y es precisamente el valor de la antropología y de la interpretación lingüística de los datos antropológicos que en su artículo titulado “Antropología, archivos e patrimonio disciplinar. O caso portugués” exploran Rita Cachado y Sónia Vespeira de Almeida.

Otro aspecto que hemos mencionado es la dimensión social y sociolingüística de los estudios dialectológicos. La dialectología en las sociedades que cuentan con tradición escrituraria tiene una enorme ventaja, y es que puede incluir también una proyección histórica en sus estudios y puede interpretar los datos recogidos en la actualidad desde una perspectiva más amplia y puede, a su vez, relacionar sus propios datos con los recogidos en otras sociedades que han vivido y viven en una situación parecida, como demuestra Jan Mrva en su trabajo “Multilingüismo receptivo en la Península Ibérica desde la perspectiva actual”.

A continuación se incluyen cuatro aportaciones que versan sobre la situación lingüística en la frontera hispano-portuguesa. Se trata tanto de revisiones bibliográficas que sientan un estado de la cuestión y apuntan a direcciones que habría que desarrollar en futuras investigaciones, como de resultados de estudios de campo concretos y bien delimitados. El estudio de María Victoria Navas Sánchez-Élez, titulado “Aproximación a los estudios de la frontera hispano-portuguesa”, pertenece al primer tipo, es decir, es una revisión crítica de la bibliografía existente que formula el nivel de conocimiento actual sobre la problemática, mientras que trabajos de Teresa Simão (“O falar raiano de Marvão / Valencia de Alcántara – uma variedade linguística em perigo”) y de Miroslav

Valeš (“Recopilación de datos primarios para la descripción y documentación de la lengua”) están dedicados a estudios de campo sobre variedades locales concretas. Muy curioso es en este sentido también el trabajo de Joan Costa Carreras que compara el proceso de estandarización en dos lenguas minoritarias peninsulares, A Fala y el vasco.

Los siguientes trabajos versan sobre experiencias actuales de otras lenguas minoritarias peninsulares. Así, por ejemplo, Guillem Belmar analiza la presencia del aragonés en las redes sociales (“¿Pueden las lenguas minorizadas respirar tranquilas en las redes sociales? El papel de las comunidades virtuales como refugio de uso a través de la observación de un grupo de Facebook para hablantes de aragonés”); Liana Hotařová se dedica a peligros que corre el catalán en Mallorca (“¿Está el catalán de Mallorca amenazado?”); mientras que Guillem Belmar y Sara Pinho reflexionan sobre ventajas y desventajas del multilingüismo receptivo y comparan las experiencias de una lengua románica peninsular, el mirandés, con la del frisio, una lengua germánica, que comparten varias características sociolingüísticas de la situación de diglosia y de la falta de prestigio en la que viven (“Multilingüismo receptivo: un aliado das línguas menorizadas. O que é que o mirandês pode aprender da experiênciã frísia?”). Se cierra el dossier con la aportación de Zuzana Krinková e Ivo Buzek, titulada “El caló español a comienzos del siglo XXI: el estado de la cuestión”, que si bien versa sobre el caló español, sus conclusiones se podrían extrapolar, a su vez, a otras variedades –o mejor dicho a sus últimos vestigios– de los romaníes peninsulares también.

Como se puede ver, los trabajos reunidos en el dossier tratan sobre temas muy variados, pero a todos les une la preocupación por el presente y por el futuro de las lenguas minoritarias peninsulares tanto románicas como no románicas. Aparte de la labor de la geografía lingüística y de la recogida de datos primarios, todos los estudios aquí presentes son conscientes de la importancia crucial del reconocimiento socio-cultural de las lenguas minoritarias dentro de sus propias comunidades de habla y del aprecio que los estados deberían tener por las lenguas minoritarias en los territorios de su jurisdicción como parte del patrimonio inmaterial de cada país en cuestión.



